

Aquiles Julián
Selección y presentación

Cuentos africanos

1



Libros de Regalo
14

Cuentos africanos

1

Aquiles Julián

Selección y presentación

Edición digital a cargo de

Colección

Libros de Regalo

14

Escríbenos a:

aquiles.julian@gmail.com

ideaccion.dr@gmail.com

Primera edición: Mayo 2008

Santo Domingo, República Dominicana

Este libro es cortesía de:



IDEACCION

Desarrollo del Capital
Humano

Cul de Sac Vista del Cerro No. 2, Edif. Robert Collier, Suite 3-B, Altos de Arroyo Hondo III,
Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tels. 809-227-6099 y 809-565-3164
Email: ideaccion.dr@gmail.com

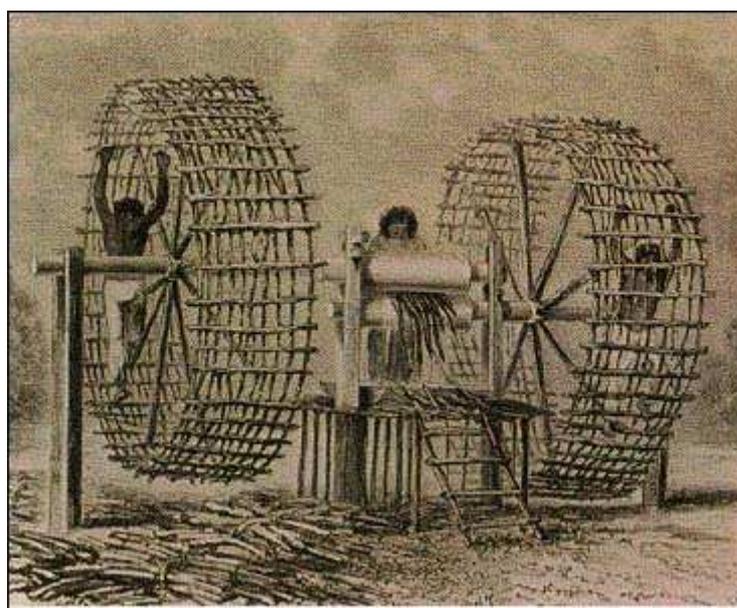
Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para solicitarlo, enviar e-mail a ideaccion.dr@gmail.com, aquiles.julian@gmail.com o librosderegalo@gmail.com

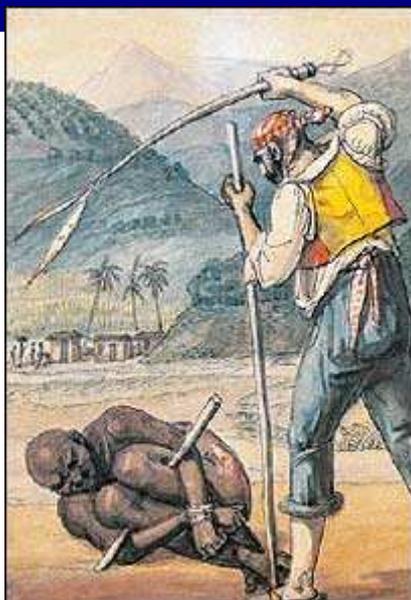


CONTENIDO

- 4** Origen de mi sangre
- 7** El espíritu del árbol
- 8** El robo del toro
- 9** Kitete, el hijo de Shindo
- 13** El lobo y el león
- 14** Por qué el cocodrilo tiene la piel áspera y rugosa
- 15** No es bueno hablar mucho
- 16** Por qué la garza tiene el cuello torcido
- 17** La fuerza de la palmera
- 18** Zimba y Flora
- 19** La serpiente cósmica
- 20** Sona Mariama
- 22** La madre loca
- 23** Mito de las dos luminarias
- 24** ¿Por qué la hiena tiene la piel con rayas?
- 25** ¿Por qué las moscas molestan a las vacas?
- 25** Los listillos Landa y Ngancela
- 26** ¿Por qué los monos no hablan?
- 29** Proverbios africanos



Origen de mi sangre



La herencia africana es una parte sustancial de nuestra herencia nacional. Capturados

violentamente, las familias africanas de cazadores y recolectores fueron en muchas ocasiones víctimas de los reyezuelos africanos que las vendían a los tratantes de esclavos, como lo hizo el Manicongo Nzinga Mbemba, del Congo, que en 1512 llegó a un acuerdo con el rey de Portugal para suministrarle esclavos, y en otras víctimas de razzias y pillajes realizados por los tratantes europeos mismos.

Arrancados de su continente de origen, embarcados como bestias, encadenados y maltratados, viviendo un presente desconcertante y un futuro incierto, vendidos y esclavizados, los antiguos guerreros dhomeyanos, sudaneses, mandingas, bantúes, congoleños,

senegaleses, etc., de tantas tribus del África que fueron diezmadas por la inmisericordia del convenio entre los reyezuelos africanos y los tratantes de esclavos europeos, trajeron con sus cuerpos sudorosos sus cánticos, sus lenguas, sus historias, su cultura.

Arrojados a una tierra que desconocían, obligados a realizar una labor que les era extraña, rebajados a la peor condición, los antiguos guerreros sufrieron terribles torturas y abusos, para que se obligaran a aceptar su nuevo rol de cuasi bestias.

Así se poblaron estas tierras, cruentamente. Los negros del África llegaron a América y fueron esparcidos por las Antillas, Sudamérica, algo de Centroamérica (su costa Este) y los Estados Unidos.

El 29 de agosto del 1503, escribe Conrado Habler, la reina Isabel la Católica dio un permiso para que pudieran ser tratados como esclavos todos aquellos indios que se opusieran, con las armas en las manos, a abrazar la religión católica (www.cervantesvirtual.com)

Y ya en 1502 comenzó la importación de mano de obra esclava de procedencia africana. En 1510 el rey Fernando el Católico autorizó en Valladolid “el transporte de 50 esclavos negros, los mejores y los más fuertes disponibles, para que trabajaran en las minas de La Española”.

En 1516 se empiezan a fundar ingenios azucareros en la isla y la epidemia de viruelas que diezma a la población aborigen en los años 1518 y 1519 provoca la aceleración de la importación de mano de obra esclava de origen africana.

En 1522 los negros se sublevan en el ingenio de don Diego Colón. Gonzalo Fernández de Oviedo registra la rebelión y la cruenta represión de la misma. Traídos a la fuerza, aquí se les despojó de todo: de sus vidas, de su libertad, de su cultura, de su lengua, de sus creencias... Pero ellos se las arreglaron para preservar rasgos de esa cultura, para sincretizar sus creencias, para conservar algo de lo que fueron, para que no sólo les quedara la raza...

Negro: el insulto, la discriminación, el abuso... El negro africano luchó, insumiso. Se hizo cimarrón en la manigua, plantó palenques, formó ejércitos rudimentarios y resistió. Quemada, descuartizada, freída en alquitrán, la raza no se resignó. El látigo y el foete del mayoral, los castigos horrendos e inhumanos no pudieron contra la decisión de sobrevivir, de recuperar su dignidad, su libertad y su orgullo.

Nuestra tierra, República Dominicana, se honra con las dos primeras muestras significativas de resistencia de los sometidos: la resistencia del cacique Enriquillo en la sierra del Bahoruco que hizo a España capitular y la resistencia del capitán de hombres libres Sebastián Lemba, en 1547 que se mantuvo por varios años, y en 1550 la de Juan Criollo.

Amanda Paltrinieri, en **El Viaje de los Condenados**, escribe: “Se los castigaba por cualquier cosa: comer demasiado, rendir menos de lo esperado, guardarse algún objeto, contestar de mal modo, o por las dudas. Según el "crimen" que cometían, tanto podían darles unos garrotazos cuanto marcarlos al rojo vivo, castrarlos o cortarles las orejas. En Santo Domingo la crueldad se generalizó tanto que -a fines del siglo dieciocho- el gobernador debió promulgar un edicto que prohibía cortarles los miembros o matar a los esclavos. Pegarles, sí, pero no más de cincuenta azotes por vez...” (www.amanza.com.ar)

El tráfico desde Guinea y Angola era inhumano. En el site www.mgar.net se describe: “El padre Alonso de Sandoval relata como testigo que los negros "van de seis en seis encadenados por argollas en los cuellos, asquerosos y maltratados, y luego, unidos de dos en dos con argollas en los pies. Van debajo de la cubierta, con lo que nunca ven el Sol o la Luna. No se puede estar allí una hora sin grave riesgo de enfermedad. Comen de 24 en 24 horas una escudilla de maíz o mijo crudo y un pequeño jarro de agua. Reciben mucho palo, mucho azote y malas palabras de la única persona que se atreve a bajar a la bodega, el capataz". Sobre un cómputo de 29 barcos llegados a las Indias de forma consecutiva, de los 7.143 esclavos en las lejanas costas de Africa, sólo 5.551 llegaron vivos. La travesía duraba 50 días desde Angola a Cartagena de Indias y 40 desde Guinea.”

Mauro Facundes Funes Oviedo escribe en **Pasado y presente de la esclavitud** : “Obligados a convivir con las enfermedades, el maltrato, la sed, el hambre y la aglomeración se veían diezmados poco a poco. Dentro de esas estructuras se llevaba a cabo una de las actividades repugnantes de la trata: la separación de padres de hijos, de hermanos, esposos, amigos, parientes o vecinos, de acuerdo con la elección que llevara a cabo el comerciante. En estos lugares esperaban semanas o incluso meses hasta que el barco pasara a recogerlos, y una vez a bordo debían permanecer en las costas africanas hasta que el cargamento se completara. En el barco las condiciones eran incalificables, el hacinamiento, el hambre, la suciedad, la pestilencia, el calor sofocante, la tortura, el dolor y el pánico lo inundaba todo. Como la travesía duraba dos meses - en el mejor de los casos- la mortandad que se producía bajo esas condiciones era inmensa. Sumado a estos tormentos, antes de la llegada, los enfermos o heridos, que corrían el riesgo de no poder venderse, eran lanzados al mar.”

www.monografias.com

Taínos exterminados, negros desconocidos, combinaron su sangre con españoles abandonados y relegados y terminó por emerger un ser humano nuevo: el mulato dominicano, indómito, rebelde, individualista.

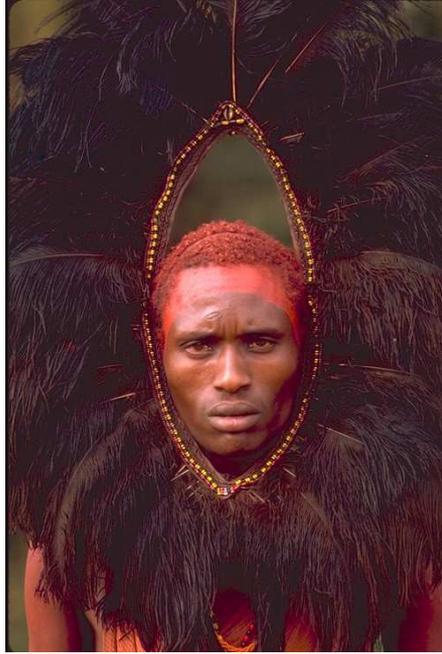
Ese mulato, hijo del amancebamiento y el cruce de sangres y razas, ese dominicano soy yo. En mí palpita esa mezcla de sangres y razas. Reivindicar al negro, al indígena, al europeo, es reconocernos como lo que somos: un cruce de culturas y genes, que se enriquece con lo mejor de todas. Y es aceptarnos como receptores de distintas raíces, todas válidas, todas ricas, todas importantes.

Somos y no somos negros, somos y no somos europeos, somos y no somos indígenas. Nos inventamos un color: el indio, para negar la bastardía que nos dio origen. Y sin embargo, somos ese cruce del esclavo con el esclavista, del oprimido con su opresor, que ha creado un país y un pueblo en cuyo Himno Nacional se declara su futuro:

*“Más Quisqueya, la indómita y brava,
Siempre altiva la frente alzará,
Que si fuere mil veces esclava,
Otras tantas ser libre sabrá”.*

Aquiles Julián

Mayo 2008 ©



El espíritu del árbol

Había una vez, una muchacha cuya madre había muerto y que tenía una madrastra que era muy cruel con ella. Un día en que la muchacha estaba llorando junto a la tumba de su madre, vio que la tierra de la tumba salía un tallo que había crecido hasta hacerse un arbolillo y pronto un gran árbol. El viento, que movía sus hojas, le susurró a la muchacha y le dijo que su madre estaba cerca y que ella debía comer las frutas del árbol. La muchacha así lo hizo y comprobó que las frutas eran muy sabrosas y le hacían sentirse mucho mejor. A partir de entonces, todos los días iba a la tumba de su madre y comía de los frutos del árbol que había crecido sobre ella.

Pero un día, su madrastra le vio y le pidió a su marido que talara el árbol. El marido lo taló y la muchacha lloró durante mucho tiempo junto a su tronco mutilado, hasta que un día, oyó un cuchicheo y vio que algo crecía de la tumba. Creció y creció hasta convertirse en una hermosa calabaza. Había un agujero en ella del de caían gotas de un jugo. La muchacha lamió unas gotas y las encontró muy ricas, pero de nuevo su madrastra se enteró pronto y, una noche oscura, cortó la calabaza y la arrojó lejos. Al día siguiente, la muchacha vio que no estaba la calabaza y lloró y lloró hasta que de pronto, oyó el rumor de un riachuelo que le decía "Bébeme, bebeme". Ella bebió y comprobó que era muy refrescante. Pero un día, la madrastra lo vio y pidió al marido que cubriera el arroyo con tierra. Cuando la muchacha regresó a la tumba, vio que ya no estaba el riachuelo y ella lloró y lloró.

Llevaba mucho tiempo llorando, cuando un hombre joven salió del bosque. Él vio el árbol muerto y pensó que era justo lo que él necesitaba para fabricar un nuevo arco y flechas, ya que él era un cazador. Habló con la muchacha quien le dijo que el árbol había crecido en la tumba de su madre. La muchacha le gustó mucho al cazador y tras hablar con ella fue donde su padre para pedirle permiso para casarse con ella.

El padre consintió a condición de que el cazador matara una docena de búfalos para la fiesta de la boda. El cazador nunca había matado más de un búfalo de una sola vez. Pero esta vez, tomando su nuevo arco y flechas, se dirigió al bosque, y pronto vio una manada de búfalos que descansan en la sombra. Poniendo una de sus nuevas flechas en el arco, disparó y un búfalo cayó muerto. Y luego, un segundo, un tercero, y así hasta doce. El cazador regresó a decirle al padre que mandara hombres para llevar la carne a la aldea. Se hizo una gran fiesta cuando el cazador se casó con la muchacha que había perdido a su madre.

El robo del toro

(cuento del magreb)

En una de las noches más oscuras, un hombre decidió apropiarse de un magnífico toro del establo de la tribu vecina.

Se encaminó hacia el establo, durmió al perro que vigilaba gracias a unas entrañas de cordero, apartó los matorrales espinosos de la cerca, abrió la puerta sin hacer ruido, pasó una cuerda por el cuello del toro y se lo llevó.

El toro se dejaba llevar dócilmente. El ladrón cruzó una corriente de agua, subió una oscura colina, se adentró en un bosque de robles. De repente, cuando llegaba al límite del bosque, vio una luz rojiza a través de las ramas. Imposible equivocarse, aquella luz sólo podía ser la de un santo, de nombre Sidi El Rerib, que había establecido su pobre cabaña en aquel lugar del bosque.

El ladrón, inquieto, dudó. Había oído hablar de los extraños poderes de aquel ermitaño que, decía que podía leer los secretos de los corazones y mandar sobre la materia inerte. Así pues, no se atrevió a salir del bosque por allí. Esperando que el toro no hiciese ningún ruido, desvió sus pasos, caminando mucho rato en la oscuridad hacia una dirección que conocía, siguiendo un sendero mucho más arduo que el primero que había tomado.

De vez en cuando se golpeaba contra los troncos de los árboles y oía la respiración del toro robado detrás de él.

Al llegar al límite del bosque vio la misma luz roja. El corazón del ladrón se puso a latir un poco más aprisa y pensó: «Quizá es el ojo del santo». Entonces se calmó, reflexionó y finalmente se dijo que había estado caminando en círculo, sin darse cuenta, para acabar en el mismo sitio que antes.

Retornó su camino en las profundas oscuridades del bosque. Siguió senderos desconocidos, se desgarró la ropa con las espinas de la noche, se hirió, de repente se encontró al borde de un precipicio, las piedras corrían bajo sus pies, tuvo que agarrarse a la cuerda del animal para no caer al abismo, volvió a caminar, le pareció distinguir a través de los árboles una montaña que conocía, enloqueció, finalmente vio el límite del bosque. Y allí, como antes, vio la luz roja del santo, que seguía brillando.

Preso del pánico, sin soltar la cuerda del toro, volvió a sumergirse en el corazón del bosque, despavorido, perdido en el misterio, jadeante. Se tocaba los brazos y la cabeza para asegurarse de que estaba vivo y despierto, y luego, pese a las numerosas asechanzas, se puso a correr para escapar a su miedo. Y oyó una voz que le preguntaba, detrás, muy cerca: -¿Hacia dónde corres?

No tuvo ánimo para dar la vuelta. Sin soltar la cuerda, corrió, corrió hasta quedar sin fuerzas. La sangre brotaba de sus desgarrados miembros. Cuando se detuvo, asfixiado, oyó la misma voz tranquila que le preguntaba, muy cerca:

-¿Hacia dónde corres? ¿De qué esperas huir?

Esta vez el ladrón se quedó un momento inmóvil, la mirada de repente clavada en la sombra. Sabía que no podía ir más lejos. También sabía que un suceso particular, del que no podría librarse, se cernía sobre él. Lentamente, se dio la vuelta.

Vio al santo detrás de él, de pie, los brazos cruzados. La cuerda del toro estaba alrededor de su cuello. Una luz roja brillaba alrededor de su mirada. El ladrón cayó de rodillas. Su mano soltó la cuerda.

Al día siguiente encontraron su cuerpo. Su estómago estaba reventado por dos sitios. Tal vez atravesado por estacas, pensó la gente, o por palos de hierro.

O más bien, dijo alguien, por los cuernos de un toro.

Kitete, el hijo de Shindo

Había una vez, una mujer chagga, llamada Shindo que vivía en un pueblo al pie de una montaña cubierta de nieve. Su marido había muerto sin dejarle ningún hijo y ella estaba muy sola. Siempre estaba cansada, porque no tenía a nadie que le ayudara en los trabajos de la casa.

Todos los días, limpiaba la casa y barría el patio, cuidaba de las gallinas, lavaba la ropa en el río, traía agua, cortaba la leña y cocinaba sus solitarias comidas.

Al final de cada día, Shindo miraba la cumbre nevada del monte y oraba:

"¡Gran Espíritu del Monte!" . "Mi trabajo es demasiado duro. ¡Envíeme ayuda!"

Un día, Shindo estaba limpiando el huerto de malas hierbas para que crecieran bien las verduras, plátanos y calabazas que cultivaba. De repente, un noble jefe apareció junto a ella.

"Soy un mensajero del Gran Espíritu del Monte," le dijo a la sorprendida mujer, y le dio unas pocas semillas de calabaza. "Siémbrales con cuidado. Ellas son la respuesta a tus oraciones."

Entonces el jefe desapareció.

Shindo se preguntaba, "¿Qué ayuda podré recibir de un manojito de semillas de calabaza?" Pero las sembró y cuidó lo mejor que pudo.

Estaba asombrada de lo rápidamente que crecían. Una semana más tarde, las calabazas ya habían madurado.

Shindo llevó a casa las calabazas, y tras quitarles la pulpa, dejándolas huecas las colgó de una de las vigas de la casa para que se fueran secando. Cuando se secan se endurecerían y podría venderlas en el mercado para ser usadas como cuencos y jarras.

Como necesitaba una de las calabazas para su propio uso, tomó una pequeña y la puso junto al fuego para que se secase más rápidamente.

A la mañana siguiente, Shindo se marchó para trabajar la tierra. Pero mientras ella estaba fuera de casa, las calabazas empezaron a cambiar. Les crecieron cabezas, brazos y piernas. En poco tiempo, no eran en absoluto calabazas. ¡Eran niños!

Uno de estos niños estaba junto al fuego, donde Shindo había colocado la calabaza pequeña. Los otros niños le llamaron desde la viga.

"¡Ki-te-te, ayúdanos!
Trabajaremos para nuestra madre.
Venga ayúdanos, Ki-te-te,
¡Nuestro hermano favorito!"

Kitete ayudó a bajar a sus hermanos y hermanas de las vigas. Entonces los niños salieron de la casa y empezaron a cantar y jugar en el patio.

Todos menos Kitete, que al haber estado junto al fuego, se convirtió en un niño débil y enfermizo. Mientras sus hermanos y hermanas cantaban y jugaban, Kitete les miraba sonriente, sentado en la puerta de la casa.

Después de un rato, los niños empezaron a hacer los trabajos de la casa. Limpiaron la casa, barrieron el patio, alimentaron a las gallinas, lavaron la ropa, trajeron agua, cortaron la leña y prepararon la comida para cuando Shindo volviera.

Cuando el trabajo estuvo hecho, Kitete ayudó a los otros a subir a la viga y poco después, de nuevo se convirtieron en calabazas.

Por la tarde, cuando Shindo volvió a casa, las otras mujeres del pueblo le preguntaban :

"¿Quiénes eran esos niños que estaban hoy en el patio de tu casa?" "¿De dónde han venido? ¿Por qué estaban haciendo los trabajos de la casa?"

"¿Qué niños? ¿Se quieren reír de mí?" les decía Shindo, enfadada.

Pero cuando llegó a su casa, se quedó pasmada. ¡El trabajo estaba hecho, e incluso su comida estaba preparada! No podía imaginarse quién le había ayudado.

Al día siguiente, sucedió lo mismo. En cuanto Shindo se hubo marchado, las calabazas se convirtieron en niños, y los que colgaban de la viga gritaban,

"¡Ki-te-te, ayúdanos!
Trabajaremos para nuestra madre.
Venga ayúdanos, Ki-te-te,
¡Nuestro hermano favorito!"

Entonces, después de jugar un rato, hicieron todos los deberes de la casa, subieron a la viga, y se convirtieron en calabazas de nuevo.

Una vez más, Shindo se quedó asombrada al ver todo el trabajo hecho. Entonces, decidió encontrar la explicación y conocer a quienes les estaban ayudando.

A la mañana siguiente, Shindo hizo como que se marchaba, pero en vez de ir a trabajar en el campo, se quedó escondida junto a la puerta de la casa, observando lo que sucedía. Y vio a las calabazas convertirse en niños, y les oyó como gritaban,

"¡Ki-te-te, ayúdanos!
Trabajaremos para nuestra madre.
Venga ayúdanos, Ki-te-te,
¡Nuestro hermano favorito!"

Cuando los niños salieron de la casa, por poco se encuentran con Shindo, pero ellos siguieron jugando, y seguido comenzaron a hacer los trabajos caseros. Cuando acabaron, empezaron a subir a la viga.

"¡No, no!" decía Shindo llorando. "¡No se transformen en calabazas! Serán los hijos que yo nunca tuve, y los amaré y los querré."

Y desde entonces los niños se quedaron con Shindo, como sus hijos. Ya nunca más estaba sola. Y los niños eran tan trabajadores, que pronto mejoró la economía de la casa, con muchos campos de verduras y plátanos, y rebaños de ovejas y cabras.

Todos eran muy útiles menos Kitete que se quedaba junto al fuego con su sonrisa tonta.

La mayor parte del tiempo, a Shindo no le importaba. De hecho, Kitete realmente era su favorito, porque era como un tierno bebé. Pero a veces, cuando ella estaba cansada o triste por alguna razón, lo pagaba con él.

"¡Eres un niño inútil!" le decía. "¿Por qué no puedes ser más inteligente, como tus hermanos y hermanas, y trabajar tan duro como ellos?"

Kitete sólo sonreía.

Un día, Shindo estaba fuera en el patio, cotando verduras para la comida. Cuando llevaba la olla a la cocina, tropezó con Kitete, se cayó, y la olla de arcilla se hizo añicos. Las verduras y el agua quedaron esparcidos por todas partes.

"¡Muchacho tonto!" gritó Shindo . "¿No te tengo dicho que no te pongas delante de mi camino? ¿Pero qué se puede esperar de tí? No eres un niño de verdad. ¡Sólo eres una calabaza!"

Y en ese mismo instante, ella dio un grito al ver que ya no estaba Kitete, y que en su lugar sólo había una calabaza.

"¿Qué he hecho yo?" lloraba Shindo, cuando los niños volvieron a casa. "¡Yo no quise decir lo que dije! Tú no eres una calabaza, tú eres mi propio hijo querido. ¡Oh, hijos míos, por favor hagan algo!"

Los niños se miraron entre ellos, y corriendo, comenzaron a subir a la viga. Cuando el último niño, ayudado por Shindo, hubo subido, comenzaron a gritar una última vez,

"¡Ki-te-te, ayúdanos!
Trabajaremos para nuestra madre.
Venga ayúdanos, Ki-te-te,
¡Nuestro hermano favorito!"

Pasó un largo rato sin que nada sucediera. Pero de pronto, la calabaza empezó a cambiar. Creció una cabeza, luego unos brazos, y finalmente unas piernas. Por fin, no era en absoluto una calabaza. Era--

¡Kitete!

Shindo aprendió la lección. A partir de entonces, tuvo mucho cuidado y amor para sus hijos.

Y ellos le dieron su consuelo y felicidad, durante el resto de sus días.

El lobo y el león

Esta es la historia de un lobo que se acercó al León y le dijo:

- León.

-¿Sí?

-Vámonos a peregrinar.

-Hijo mío, ¿dónde vamos de peregrinación?

-Te voy a llevar conmigo a un camino en el bosque y vas a peregrinar.

-De acuerdo, entonces, ¡vamos!

En el camino el Lobo condujo al León a una roca horadada, que tenía un gran agujero. El Lobo se metió en este agujero y cuando salió por el otro lado dijo:

-Ven, León, si no has cometido pecado alguno, serás purificado y te irás.

Entonces se dirigió el León con mucho cuidado hacia el agujero y el Lobo le alentó: “Adéntrate, León, adéntrate” hasta que su cabeza y sus muslos se podían ver desde la parte de atrás de la roca. Pero se quedó encajado y no podía moverse más. El Lobo entonces le dijo riéndose:

-León, ¿Ya has hecho la peregrinación? ¡Quédate ahí!

Y le cortó un trozo de carne del muslo trasero del León. Se alzó delante del León y le dijo: - León, ¡buenas noches!, yo me vuelvo a casa.

Pero cuando se dio la vuelta el león, estiró sus patas delanteras y cortó la cola del Lobo. Dijo: “¡Vete! ¡Ahora estás marcado!”

En el camino de vuelta comenzó a fluir el miedo en el interior del Lobo y dijo:

-¿Qué hago ahora? ¡El León adelgazará y escapará y me comerá!

Fue tanto su temor, que después de unos días el lobo murió de miedo.

Por qué el cocodrilo tiene la piel áspera y rugosa

En algunas aldeas de Namibia cuentan que hace mucho, mucho tiempo, el cocodrilo tenía la piel lisa y dorada como si fuera de oro. Dicen que pasaba todo el día debajo del agua, en las aguas embarradas y que sólo salía de ellas durante la noche, y que la luna se reflejaba en su brillante y lisa piel. Todos los otros animales iban a esas horas a beber agua y se quedaban admirados contemplando la hermosa piel dorada del cocodrilo.

El cocodrilo, orgulloso de la admiración que causaba su piel, empezó a salir del agua durante el día para presumir de su piel. Entonces, los demás animales, no sólo iban por la noche a beber agua por la noche sino que se

acercaban también cuando brillaba el sol para contemplar la piel dorada del cocodrilo.

Pero sucedió, que el sol brillante, poco a poco fue secando la piel del cocodrilo, cubierta de una capa de reluciente barro, y cada día se iba poniendo más fea. Al ver este cambio en su piel, los otros animales iban perdiendo su admiración. Cada día, el cocodrilo tenía su piel más cuarteada hasta que se le quedó como ahora la tiene, cubierta de grandes y duras escamas parduzcas. Finalmente, ante esta transformación, los otros animales no volvieron a beber durante el día y contemplar la antigua hermosa piel dorada del cocodrilo.

El cocodrilo, antes tan orgulloso de su piel dorada, nunca se recuperó de la vergüenza y humillación y desde entonces, cuando otros se le acercan se sumerge rápidamente en el agua, con sólo sus ojos y orificios nasales sobre la superficie del agua.

No es bueno hablar mucho

(Cuento del Magreb) - Túnez

El Lobo le dijo a la Zorra:

-Vamos a ver al León que está enfermo. Y sólo le dirás: La paz sea contigo ¿qué tal estás? ¿Qué te pasa?...Y nos vamos.

-De acuerdo.

Se marcharon y entraron en la casa del León. La Zorra dijo:

-La paz sea contigo ¿Qué te pasa, León? ¿Qué tal estás?...

- Contigo sea la paz. Estoy un poco enfermo.

Y la Zorra habló con el León sin parar. Pero se hizo tarde y el Lobo le guiñó un ojo a la Zorra para indicarle que ya era hora de irse. Pero le ignoró, siguió hablando y no se quería marchar.

El Lobo le volvió a guiñar el ojo una y otra vez, pero ella no reaccionaba. De pronto le dijo al León:

-¿Sabes cuál es tu remedio más eficaz?

-¿Cuál?

-La sangre de Lobo.

¿Qué podía decir ahora el Lobo? Calló y a continuación dijo:

-Entonces te diré que, si mi sangre te puede curar, me haré una herida para que puedas lamer mi sangre. Pero el hígado de Zorra es realmente tu medicina.

El León hirió al Lobo y lamió su sangre. Se volvió hacia la Zorra, la degolló, comió su hígado y tiró el resto de su cuerpo.

El lobo se fue a su casa, pero creo que la Zorra no.

Por qué la garza tiene el cuello torcido

Un día que el chacal estaba cazando vio una paloma que volaba sobre él. El chacal, gritándole le dijo : "Oye, paloma, tengo hambre. Tírame a una de tus crías".

'No quiero que te comas a una de mis crías', dijo la paloma.

'Entonces volaré hasta donde ti, y te comeré a ti también', contestó el chacal. Asustada la paloma, dejó caer a una de sus crías, y el chacal se escapó con ella entre sus dientes. Al día siguiente, el chacal amenazó a la paloma con el mismo destino, y otro bebé pájaro bajó a su garganta.

La mamá paloma lloraba sin consuelo hasta que pasó una garza y al verle llorando le preguntó :

'¿Por qué lloras? '.

'Lloro por mis pobres bebés', contestó la paloma. 'Si yo no se los doy al chacal, él volará hasta aquí y me devorará también. '

'Eres un pájaro tonto, ' replicó la garza. '¿Cómo puede volar hasta aquí si no tiene alas? No debes hacer caso de sus tontas amenazas. '

Al día siguiente, cuando volvió el chacal, la paloma se negó a darle otra de sus crías. 'La garza me ha dicho que usted no puede volar, ' le dijo.

'Qué garza tan entrometida, ' murmuró el chacal, 'ya verá como me las paga por tener la lengua tan larga. '

Cuando el chacal encontró a la garza que buscaba ranas en un estanque, el chacal le dijo:

‘Con ese cuello tan largo que tienes, ¿qué haces para evitar que se te rompa por la mitad cuando sopla el viento?’

‘Lo bajo un poco,’ dijo la garza, a la vez que bajaba un poco su cuello.

‘Y ¿cuándo el viento sopla más fuerte?’

‘Entonces lo bajo un poco más.’ dijo la garza, bajando un poco más su cuello.

‘Y ¿cuándo hay un gran vendaval?’

‘Entonces lo bajo aún más,’ dijo la el pájaro tonto bajando la cabeza hasta el borde del agua.

Entonces, el chacal saltó sobre su cuello y sonó un crujido al rompérselo por la mitad. Y desde ese día, la garza tiene su cuello torcido.

La fuerza de la palmera

(cuento del Magreb)

Había una vez un hombre malvado llamado Ben Sadok. Tenía un carácter tan violento que no podía ver nada sano ni bonito sin estropearlo. Llegó a orillas de un oasis. Allí había una joven palmera que estaba creciendo con energía. Ésta le hirió los ojos a Ben Sadok.

Entonces tomó una piedra pesada y la puso encima de la corona de la joven palmera y continuó su camino.

La joven palmera se sacudió y se inclinó e intentó deshacerse de la pesada carga. Sin éxito. La piedra estaba fuertemente puesta encima de su corona. Por más que intentaba empujar, no tenía fuerzas suficientes para deshacerse de ella.

Entonces la joven palmera arañó el suelo y excavó y se mantuvo en pie a pesar de la enorme piedra. Como no podía estirar sus ramas, fue hundiendo y hundiendo sus raíces tan profundamente que encontró las vetas de agua más escondidas del oasis. Esas aguas frescas y profundas la alimentaron y fortalecieron, dándole tanta fuerza que empujó la piedra tan alto, que ya

ningún árbol hacía sombra a su corona. El agua de las profundidades y el sol del desierto convirtieron al joven árbol en una palmera reina.

Al cabo de unos años volvió el malvado Ben Sadok, para alegrarse la vista con el árbol enfermo que él había estropeado. Buscó sin éxito.

Entonces la palmera más orgullosa bajó su corona, enseñó la piedra y dijo: “Ben Sadok, tengo que darte las gracias porque tu carga me ha hecho fuerte.”

Zimba y Flora

Había una vez hace mucho tiempo, en un bonito pueblo de nombre Zékièzou situado al oeste de BENIN, en país Yoruba, una muchacha llamada ZIMBA que tenía una hermana llamada FLORA. Zimba era una muchacha que no respetaba a nadie.

En este pueblo, todos los hombres y mujeres trabajaban, excepto ZIMBA que se pasaba el día jugando en el bosque y no volvía a casa hasta el anochecer. Después de cenar, sin hacer caso a la madre, cogía jabón y una esponja y se iba, ya de noche, a lavarse al río. La madre siempre le decía que no había que ir de noche a bañarse pero ella no hacía caso.

Un día, Zimba llegó a casa cuando ya oscurecía y vio que su hermana volvía de lavarse en el río, y le dijo:

- Flora, tú ya te has lavado. ¿Puedes, por favor, acompañarme al río para lavarme?

Flora, a pesar del miedo que le daba la oscuridad de la noche, le dijo que le acompañaba. Flora se fue a la casa a coger el jabón, mientras Zimba llegaba al río. Pensando que su hermana estaba con ella le dijo:

- Flora, por favor, frótame la espalda. Y le dio la esponja. Entonces, por detrás, alguien tomó la esponja y comenzó a frotarle, pero cuando de repente, ella se dio la vuelta para cogerla de nuevo, se llevó una gran sorpresa al ver que detrás de ella no estaba su hermana sino un diablo, tan negro como la noche, que sonreía con desprecio y al que sólo sus ojos rojos le hacían visible.

Aterrada, Zimba comenzó a correr sin saber ni por donde iba. Corría entre los árboles, golpeándose con ellos, cayéndose y golpeándose con las

piedras, levantándose de nuevo y rompiendo ramas mientras corría, hincándose ramas en los ojos, hasta que agotada calló al suelo sin sentido.

Después de permanecer inconsciente durante cinco días y cinco noches, Zimba abrió los ojos, pero ... sus ojos estaban vacíos.

Zimba se quedó ciega para siempre.

Desde aquel día, los habitantes del País Yoruba saben que es muy peligroso ir una persona sola a lavarse por la noche, porque la noche pertenece a los diablos y demonios.

La serpiente cósmica

El pueblo Fon, cuenta como la serpiente cósmica, Aida-Hwedo, fue creada al principio de los tiempos por el Creador, un dios andrógino con dos caras: Mawu, la luna, (femenino), y Lisa, el sol, (masculino).

Aido-Hwedo contribuyó a la creación al llevar al creador en su boca mientras se formaba el mundo. Cuando terminó la obra, el Creador vio que era un peso excesivo para la tierra: demasiados árboles, demasiadas motañas, demasiados elefantes, demasiado de todo.

Entonces, le pidió a Aido-Hwedo que se enroscase y se colocase por debajo a la sobrecargada tierra como si fuese un cojín para poder transportarla. Como a Aido-Hwedo no le gustaba el calor, el Creador hizo el océano para que viviera allí.

Al sentir Aido-Hwedo una gran presión sobre sí, tiene que cambiar de postura para descansar, y lo que sucede en esos casos es que se desatan terremotos.

Aido-Hwedo se alimenta de barras de hierro que forjan unos monos rojos que viven bajo el mar. Cuando el hierro se agota, del hambre se come su propia cola. Luego, la tierra, con toda su carga se desequilibra y cae al mar.

Una segunda Aido -Hwedo, la serpiente del arco iris, vive en el cielo y envía a la tierra los rayos de los dioses.

Sona Mariama

(cuento Senegal)

Había una vez un hombre que tenía una preciosa hija. Él se dijo a si mismo un día: "Mi hija es tan bonita que no dejaré que se case con ningún hombre. Yo mismo me casaré con ella".

Su mujer se entristeció cuando él le contó su decisión, pero simplemente dijo:

-De acuerdo.

Cuando la hija se hizo mayor, el padre anunció que se casaría con ella.

Llamó a su hija para hablar con él y le dijo que sería su esposa. La muchacha contestó:

-Tú no me tomarás como esposa. Si no encuentras un buen marido para mí, iré a la selva y me encontraré con el elefante salvaje y dejaré que me mate.

Pero el padre insistió en que quería casarse con ella. Dijo también que la boda sería al día siguiente. La madre entonces avisó a la hija:

-Lo que debes hacer es esto: mañana por la mañana ven a verme temprano y pídemela calabaza para transportar el agua. Asegúrate de que tu padre esté conmigo. Di en su presencia: "Madre, voy al pozo a buscar un poco de agua". Cuando llegues al pozo dejas la calabaza allí y luego corre lejos.

La hija estuvo de acuerdo con el plan trazado. Al día siguiente el padre mató una vaca. Luego se preparó para la boda. Mientras se estaba preparando llegó la hija y preguntó por la calabaza.

-Debo sacar agua del pozo -dijo- para prepararme para la boda.

Cogió la calabaza y la dejó al lado del pozo. Luego corrió rápidamente hacia la selva. Después de correr un rato se encontró a un búfalo. Él la miró con atención y le dijo:

-Chica, eres realmente preciosa.

Sona Mariama sonrió pero no dijo nada.

-¿Dónde vas? -le preguntó el búfalo.

-Voy a ver al elefante salvaje para dejar que me mate -dijo. Entonces empezó a cantar tristemente:

Mi padre dijo que yo, Sona Mariama, sería su esposa.

Mi madre dijo que yo, Sona Mariama, sería su coesposa.

Mis hermanos dijeron que yo, Sona Mariama, sería su madre.

Mis niños dirán que yo seré su abuela.

El búfalo dijo:

-Yo jamás he visto nada semejante, Sona Mariama. Tampoco nunca he oído nada semejante, Sona Mariama. Niña, has hecho bien en correr lejos.

La chica continuó su camino. Más lejos encontró a un león. El león quedó sorprendido de ver a una chica tan bonita. Y dijo:

-Eres una muchacha muy bonita ¿Adónde vas?

-Voy a ver al elefante salvaje para que me mate -dijo.

Mi padre dijo que yo, Sona Mariama, sería su esposa.

Mi madre dijo que yo, Sona Mariama, sería su coesposa.

Mis hermanos dijeron que yo, Sona Mariama, sería su madre.

Mis niños dirán que yo seré su abuela.

El león contestó al igual que lo hizo el búfalo:

-Yo jamás he visto nada semejante, Sona Mariama. Tampoco nunca he oído nada semejante, Sona Mariama. Niña, has hecho bien en correr lejos.

Como antes, la chica continuó su viaje, hasta que se encontró a un conejo.

El conejo quedó perplejo por su belleza y le preguntó a dónde iba. Sona Mariama le contó su historia, y le dijo que estaba buscando al elefante salvaje para que la matara.

-Soy el mensajero del elefante salvaje -dijo el conejo-. Déjame que te lleve hasta él.

Sona Mariama siguió al conejo hasta la parte más densa de la selva. Intentó recordar el camino por el cual había llegado hasta allí pero no pudo. "No importa" pensó. "Da igual que esté perdida. Pronto me encontraré cara a cara con el elefante salvaje y este será mi final". El conejo iba delante y Sona Mariama lo seguía hasta que llegaron a una densa arboleda.

-Aquí es donde vive el elefante salvaje -dijo el conejo-. ¿Quieres entrar a verlo o prefieres correr lejos?

-Debo verlo inmediatamente -dijo Sona Mariama, que entró en el círculo de árboles.

Dentro estaba oscuro, pero pudo oír cómo la tierra retumbaba cuando el elefante se levantaba de su sueño y se acercaba a ella.

-¿Quién ha osado entrar en mi refugio? -murmuró el elefante.

-He sido yo, Sona Mariama -dijo la chica.

El elefante salvaje se paró en cuanto la vio. Era realmente preciosa.

-Siéntate -dijo-. Ahora cuéntame por qué has venido a estorbar mi sueño.

-He venido para morir -respondió ella.

Mi padre dijo que yo, Sona Mariama, sería su esposa.

Mi madre dijo que yo, Sona Mariama, sería su coesposa.

Mis hermanos dijeron que yo, Sona Mariama, sería su madre.

Mis niños dirán que yo seré su abuela.

El elefante salvaje dijo:

-Yo jamás he visto nada semejante, Sona Mariama. Tampoco nunca he oído nada semejante, Sona Mariama. Pero todavía no puedo matarte. Dile al conejo que te lleve hasta el campamento del rey y deja que él decida.

Ella estuvo de acuerdo en ir con el conejo. Cuando llegaron, encontraron al rey y a todos sus consejeros sentados. Todos quedaron sorprendidos de la belleza de la muchacha.

-¡Qué bonita eres! ¿Cómo te llamas? -le preguntaron.

-Sona Mariama -contestó.

-¿Por qué has sido traída aquí?

Les contó el plan de su padre y cómo, con la ayuda de su madre, había

escapado hasta la selva. Les contó que se había encontrado al búfalo y al león. También cómo el conejo la había conducido hasta el elefante salvaje y de que éste se había entristecido por ella y había dejado el caso en manos del rey. El rey quedó sorprendido por su historia. Inmediatamente llamó a un mensajero para que trajera al padre con ellos. Cuando fue traído ante la corte, el padre se arrojó a su merced. Estaba profundamente arrepentido de su comportamiento. El rey no lo castigó, pero fue enviado a casa en desgracia. Luego, el rey dijo a sus consejeros:

-Traigan el Tambor Real.

Empezaron a tocar el tambor. Cantaban:

El Tambor Real suena

por Sona Mariama

por Sona Mariama

Sona Mariama.

Cuando la gente oyó el tambor, se acercaron al campamento del rey. Había fiesta y bailaban. Todo el mundo estaba contento en esos momentos. El sonido del tambor real por una mujer significaba que el rey quería casarse con ella. Y ese tambor continúa sonando en este día. Sona Mariama se casó con el rey.

La madre loca

Hace mucho, mucho tiempo, vivían en una aldea dos mujeres jóvenes que no habían tenido la suerte de tener ni hijos, ni hijas. Había un dicho según el cual "una mujer sin hijos era una fuente de desgracias para la aldea".

Un día, una señora vieja golpeó a su puerta para pedir comida. Las mujeres jóvenes la recibieron con mucha amabilidad y le dieron de comer y ropa para vestirse. Después de comer y extrañada por el silencio y la ausencia de voces infantiles, la anciana les preguntó:

- ¿Dónde están vuestros hijos?

- Nosotras no tenemos hijos, ni hijas y por eso, para no causar desgracias a la aldea nos pasamos el día fuera del pueblo.

Entonces, les dice la señora:

- Yo tengo una medicina para tener hijos, pero después de haber dado a luz, la madre se vuelve loca.

Una de la mujeres le contestó que aunque enfermase ella sería feliz por haber dejado un niño o una niña en la tierra. En cambio, la segunda le dijo que no quería enloquecer por un hijo.

La señora vieja dio la medicina solo a la que se lo pidió.

Después, algunos años más tarde la señora vieja regresó al pueblo y se encontró a las dos mujeres jóvenes. La que no había tomado su medicina le dijo: "Tú nos dijiste que quien tomara la medicina se volvería loca, pero mi hermana la tomó, tuvo una hija y no enfermó"

Y la anciana le respondió: "Volverse loca no quiere decir que se convertiría en una persona que anduviera rasgándose las ropas o que pasara todo el día mirando a las nubes como si pasara por el aire; lo que yo quise decir es que una mujer que da a luz un niño o una niña estará obligada a gritar todo el tiempo, para a continuación no parar de reír, llorará por la criatura, le pegará, le amará... Eso es el ser madre y volverse loca.

Mito de las dos luminarias

(cuento Senegal)

Entre los mitos de Senegal, este es uno de mis preferidos. Este muestra que las dos luminarias, es decir, tanto el Sol como la Luna, estaban ya consideradas como superiores a los demás astros.

El mito cosmogónico pretende establecer las diferencias de ambos cuerpos astrales, y se propone explicar -de una manera muy simple, aunque cargada de connotaciones míticas y emblemáticas- las grandes diferencias entre la Luna y el Sol. El brillo, el calor y la luz que se desprenden del astro-rey impiden que seamos capaces de mirarlo fijamente. En cambio, a la Luna podemos contemplarla con insistencia sin que nuestros ojos sufran daño alguno.

Ello es así porque, en cierta ocasión, estaban bañándose desnudas las madres de ambas luminarias. Mientras el Sol mantuvo una actitud cargada de pudor, y no dirigió su mirada ni un instante hacia la desnudez de su progenitura, la Luna, en cambio, no tuvo reparos en observar la desnudez de su antecesora. Después de salir del baño, le fue dicho al Sol: "Hijo mío, siempre me has respetado y deseo que la única, y poderosa deidad, te bendiga por ello. Tus ojos se apartaron de mí mientras me bañaba desnuda y, por ello, quiero que desde ahora, ningún ser vivo pueda mirarte a ti sin que su vista quede dañada".

Y a la Luna le fue dicho: "Hija mía, tú no me has respetado mientras me bañaba. Me has mirado fijamente, como si fuera un objeto brillante y, por ello, yo quiero que, a partir de ahora, todos los seres te miren sin reparos.

¿Por qué la hiena tiene la piel con rayas?

Hace mucho, mucho tiempo una hiena y una liebre eran muy buenos amigos. Pero la hiena, le engañaba a la liebre y cada vez que ésta pescaba un pez grande era la hiena quien se lo comía. La hiena inventaba juegos extraños y tras acordar que el que ganara se comería el pez, la hiena siempre acababa ganando y comiéndose el pescado.

Un día la liebre pescó un gran pez y le dijo a la hiena:

- ¡Hoy es mi día! ¡Hoy me comeré yo solo este gran pez!
- Es demasiado grande para un estómago tan pequeño, le dice la hiena. Se pudrirá antes de que puedas comértelo todo.
- Es verdad, dice la liebre. Pero lo pondré a ahumar por la noche para conservarlo en pedazos pequeños. ¡Estará delicioso!

La hiena no aguantaba de envidia y seguía deseando comerse el pescado de la liebre. ¿Me lo comeré yo solo! se decía a sí misma. Y no hacía más que planear para satisfacer su egoísmo.

Llegada la noche, la hiena cruzó sigilosamente el río, acercándose hasta donde dormía la liebre. En ese momento, el pescado, partido en trozos, se asaba lentamente y la grasa que caía sobre las brasas perfumaban el ambiente. La hiena se relamía ya de gusto, riéndose de la liebre por la sorpresa que se llevaría ésta al ver que le habían robado el pescado con el que tanto soñaba.

Mientras tanto, la liebre estaba acostada haciéndose la dormida pero muy atenta a lo que hacía la hiena. Cuando la hiena agarró el primer trozo de pescado, la liebre se levanto de repente, cogió la parrilla que estaba encima del fuego y corriendo tras la hiena le azotaba con ella mientras la hiena aullaba de dolor, de vergüenza y de rabia.

La hiena acabó con todo el cuerpo marcado con las barras de la parrilla y desde entonces las hienas llevan rayas en la piel y por eso desde entonces las hienas odian a las liebres.

Porqué las moscas molestan a las vacas

(Cuento de Nigeria)

Cuando *Adiaha Umo* era *Reina de Calabar*, siendo muy rica y hospitalaria, solía dar grandes banquetes a todos los animales domésticos, pero nunca invitaba a los animales salvajes porque les tenía miedo.

En una de las fiestas que daba, había tres grandes mesas, y dijo a la vaca que, puesto que era el animal más grande de los presentes, se sentara al principio de las mesas y distribuyera la comida a los demás. La vaca dijo que así lo haría, y comenzó a distribuir el primer plato, pero se olvidó de la mosca por ser tan pequeña.

Cuando la mosca vio esto, pidió a la vaca que le diera su parte, pero la vaca dijo: "Estate tranquila, amiga, debes tener paciencia".

Cuando llegó el segundo plato, la mosca otra vez pidió su parte a la vaca, pero la vaca señaló a su propio ojo, y le dijo a la mosca que recibiría su comida más tarde.

Finalmente, todos los platos se acabaron, y la mosca, sin haber recibido comida, se fue a la cama sin cenar.

Al día siguiente la mosca se quejó a la Reina, la cual decidió que, puesto que la vaca no había dado a la mosca su parte, sino que había señalado a su ojo, en el futuro la mosca siempre obtendría su comida de los ojos de la vaca, y incluso ahora, a donde quiera que van las vacas, siempre hay moscas alimentándose en sus ojos, de acuerdo con las órdenes de la Reina.

Los listillos Landa y Ngancela

Iba Landa, "El Listo", pensando en matar un leopardo, con cuya piel, después de prepararla bien, podría cambiarla por dos azadas: una para él y la otra para su mujer, pues estaba cercano en tiempo de cultivar los campos. Pero, como dos azadas equivalen a dos pieles de leopardo, que el no tiene, Landa, El Listo, pensó partir la piel en dos mitades iguales y una vez bien dobladas parecería que era dos pieles.

Por otra parte, Ngangela, "El Listillo", iba pensando en encontrar un cazador que le vendiera, o cambiara por el valor de dos azadas, dos pieles de leopardo, para vestirse él y su mujer..

Ambos, Landa, El Listo, y Ngangela, El Listillo, se encontraron y se intercambiaron sus productos, correctamente, sin nada anormal en apariencia.

Sin embargo, cuando llegaron a sus casas, comprobaron lo que cada uno había obtenido: Landa, El Listo, llevó para su casa una sola azada pero con dos mangos, en tanto que Ngangela, El Listillo, enseñaba a su mujer una única piel de leopardo partida en dos piezas exactamente iguales.

¿Por qué los monos no hablan?

Cuento Fang

Al principio de los tiempos los animales hablaban, tal como nosotros, los humanos.

Los monos convivían en las aldeas con los hombres y con ellos conversaban.

Pero sucedió un día que los mortales humanos celebraban una gran fiesta; por espacio de una semana tocaron, durante el día, el tam-tam, y bailaban y bebían sin cesar en las noches.

A raudales corría el vino de palma, porque el jefe de la aldea había ordenado poner doscientas tinajas llenas de tan confortable vino en la plaza pública del pueblo.

Todo el mundo había bebido hasta saciarse, pero él, como correspondía a tan poderoso jefe, había bebido mucho más que los otros. Por esto, al despuntar el día, le temblaron las piernas como dos tiernas palmeras, sus ojos distinguían las cosas confusamente y su corazón desbordaba en un mar de felicidad.

Sus mujeres le llevaron cuidadosamente al palacio, pero él se negó a quedarse allí y, saliendo de nuevo, fue hacia la aldea de los monos.

Cuando llegó, los monos, riendo y saltando a cual más, se apretujaron a su alrededor; ya uno le daba un tirón al taparrabos, ya otro le arrebatava el gorro; éste le sacaba la lengua, aquél le volvía la espalda o le hacía un gesto desvergonzado de burla. Y así la diversión era mayúscula, siendo el rey el

hazmerreír de todos los monos.

El jefe, ya entrado en años, se irritó sobremanera al observar la irrespetuosa conducta de los monos y, montando en cólera, fue a quejarse ante el Dios Nzamé.

Éste escuchó atentamente la queja del jefe de los hombres y, queriendo hacer rápida y ejemplar justicia, llamó al jefe de los monos.

Una vez el jefe de los monos estuvo en su presencia, Nzamé le preguntó muy enfadado:

- Dime por qué tu gente ha insultado de modo tan grosero a tu padre, el jefe de los hombres.

El jefe de los monos no supo qué contestar.

Entonces Nzamé dijo muy enojado:

- Desde hoy en adelante, tú y tus hijos serviréis a los hombres, y ellos os castigarán. Así, desde ahora mismo quedáis sometidos a su autoridad.

El jefe de los hombres y el jefe de los monos se marcharon.

Pero cuando el primero ordenó al segundo que fuese a trabajar, el jefe de los monos, a pesar de las órdenes recibidas, contestó con la mayor insolencia:

- ¡Estás soñando! ¿A mí hacerme trabajar? Vamos, que no estás bien de la cabeza.

El jefe de los hombres no insistió. Llegó a la aldea, se acostó y así que hubo descansado, maduró un plan para vengarse de los desvergonzados monos.

En cuanto llegó la fiesta siguiente, ordenó colocar en el centro de la plaza de la aldea centenares de tinajas, llenas de rico vino de palma.

Pero en el vino había mandado echar la hierba que hace dormir.

Advirtió a los suyos que no bebieran de otras tinajas que de aquellas que ostentaban una señal determinada; luego invitó a los monos a la fiesta.

Los simios no podían rehusar honor tan señalado y, en consecuencia, fueron a divertirse y a beber de lo lindo.

Pero, ¡ay!, en cuanto hubieron bebido, todos sintieron invencibles deseos de dormir.

Y quedaron los monos sumidos en un profundo sueño, y el jefe de los hombres ordenó, entonces, que los atasen. Ya todos atados, los hombres empezaron a manejar los látigos.

Los monos, al sentir los latigazos, despertaron al instante, recobrando una agilidad verdaderamente extraordinaria, una agilidad nunca vista. Saltaban y bailaban maravillosamente.

Terminada la memorable paliza, los monos andaban agachados, buscándose los pelos y rascándose.

Entonces el jefe de los hombres ordenó que los señalasen con un hierro ardiente y luego les obligó a hacer los trabajos más penosos de la aldea.

Los monos no tuvieron más remedio que obedecer.

Pero un día, hartos de trabajar y sufrir, desesperados, se presentaron ante el jefe de los hombres para reclamar mejores tratos.

- Perfectamente - contestó el jefe -. Ahora veréis el trato que os doy.

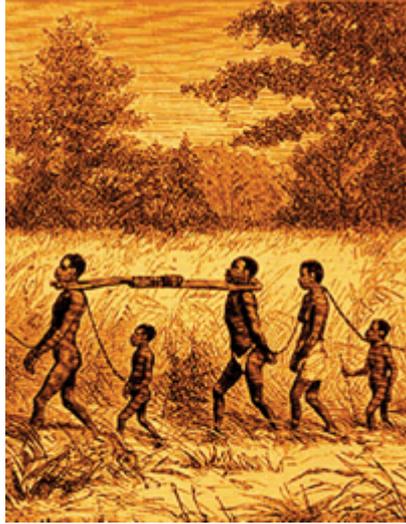
Al punto ordenó a sus guerreros que azotasen a los monos y les cortasen la lengua.

- Así - dijo, terminada la operación ya se han acabado las reclamaciones. ¡Y a trabajar, gandules!

Los monos, indignados, no podían proferir más que unos sonidos inarticulados, pero como en lugar de obtener justicia, habían sido tratados con peor crudeza y menos caridad, decidieron huir a la selva.

Los descendientes de aquellos monos nacieron dotados de lengua, pero como temen que los hombres vuelvan a apoderarse de ellos para hacerles trabajar, no han pronunciado desde entonces una sola palabra.

Saltan y brincan como el día que les dieron de palos y lanzan gritos, muchos gritos,



Proverbios africanos

Proverbio Ashanti

Una mentira puede matar mil verdades.

Proverbio Chagga

Cuando el león envejece hasta las moscas le atacan.

Proverbio Benín

Si tienes paciencia verás la flor de la piedra. (En África el concepto de tiempo y el apuro por aprender, por realizar las cosas es muy distinto a nuestra mentalidad.)

Proverbio Costa de Marfil

La familia es una selva que no se puede cortar. (Los lazos familiares y la vida en sociedad es un pilar de la cultura africana.)

Proverbio Sudáfrica

Los tambores de guerra son tambores de hambre. (A cada guerra sigue la hambruna, los tambores también anuncian todos los actos de la vida).

Proverbio Bambara

La enfermedad llega cabalgando un corcel y se aleja montada sobre una tortuga.

Proverbio Basuto

Aunque el mar esté colmado, la lluvia sigue cayendo sobre él.

Proverbio Ashanti

No preguntes al cazador qué tal le ha ido si lo ves regresar con setas.

Proverbio Wolof

El ojo no lleva carga pero sabe cuánta puede soportar la cabeza.

Proverbio Mbedé

Aunque vayas a cazar elefantes recoge el caracol que encuentres en el camino.

Proverbio Bamileké

El mono nunca es demasiado viejo para subirse a un árbol.

Proverbio del Congo

El niño no escucha los consejos de la madre hasta que rompe su jarro de agua.

Proverbio del Congo

Por muy feroz que sea la bestia, sus cachorros maman.

Proverbio Bambara

"Lo que el viejo ve por estar sentado, no lo percibe el joven que esta de pie"

Leopold Sedar Senghor

En África no existen fronteras, ni siquiera entre la vida y la muerte.

Otros proverbios africanos

Las huellas de las personas que caminaron juntas nunca se borran (kongo)

Cuando dos elefantes luchan es la hierba la que sufre (Uganda).

Una cabra no puede llevar la cola de otra cabra (Nigeria).

La familia está como el bosque, si usted está fuera de él sólo ve su densidad, si usted está dentro ve que cada árbol tiene su propia posición (Akan).

La mujer de quien un hijo ha sido comido por una bruja es quien mejor conoce los males de brujería (Nigeria).

El cazador no se frota con grasa y se pone a dormir junto al fuego (Nigeria).

El cazador que persigue a un elefante no se detiene para tirar piedras a los pájaros (Uganda).

Un tigre no tiene que proclamar su fiereza (Wole Soyinka - Nigeria)

Antes de pedirle ropa a un hombre, mire la ropa que él lleva (Yoruba, Nigeria)

Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de caza siempre glorificarán al cazador (Igbo, Nigeria)

Usted no necesita un palo grande para romper la cabeza de un gallo (Akan)

El matrimonio está como un cacahuete, hay que romper la cáscara para ver lo que hay dentro (Akan)

La lluvia moja las manchas del leopardo pero no se las quita (Akan)

Si los cocodrilos comen sus propios huevos qué harían con la carne de una rana (Nigeria)

Un hombre no vaga lejos de donde se está asando su maíz (Nigeria)

Aquéllos que llegan antes al río encuentran el agua más limpia (Kenya)

Una persona que se cambia de ropa siempre se oculta mientras se está cambiando (Kenya)

Un asno siempre da las gracias con una coza (Kenya)

Muchos nacimientos significan muchos entierros (Kenya)

Las cosas importantes quedan en el cajón (Kenya)

No se envía a un muchacho a recoger miel (Kenya)

¿Si un mono está entre los perros, por qué no aprenderá a ladrar? (Nigeria)

Las tareas de un elefante nunca son demasiado pesadas para él (Zimbabwe)

Si usted puede caminar, usted puede bailar; Si usted puede hablar, usted puede cantar (Dinka Sudán)

Copiando a todos los demás todo el tiempo, el mono un día se cortó su propia garganta. (Proverbio africano)

¿Por qué nos quejamos de que un árbol salga torcido cuando, en nuestras calles hay personas torcidas? (Yoruba)

¿Cómo es que a veces no vemos que algunos gallos tienen peines en sus

cabezas, pero ninguna pluma en sus colas? ¿Y algunos tienen plumas en sus colas, pero no tienen garras en sus patas? ¿Y otros tienen garras, pero ningún poder para luchar? (Yoruba)

Hay quien tiene cabeza pero no tiene gorra para ponerse, y hay quien tiene gorra pero no tiene cabeza. (Yoruba)

Los grandes comedores pueden que no tengan comida para comer, y el gran bebedor no qué beber:

La riqueza tiene una chaqueta de muchos colores. (Yoruba)

Para rehusar curarte, te pide cuernos de perro. (Una manera de refuser cualquier cosa a cualquiera es pedirle una cosa imposible, como cuernos de perro.) (Bayaka)

El elefante se siente fuerte gracias a sus músculos. (De la misma manera que los músculos sirven de protección al elefante, es bueno que una persona se cuente con una protección mágica : fetiche, y, si es necesario brujería.) (Bayaka)

Una enfermedad que se cura no necesita de muchos adivinos. (Una enfermedad natural, curable, no necesita muchos remedios y no puede durar; por el contrario, una enfermedad causada por un brujo corre el riesgo de ser incurable.) (Yaka)

Quien tiene diarrea se pega con la puerta (de la casa). (Un enfermo debe buscar un médico; no puede quedarse pasivo. Un hombre que ha cometido una infracción deberá buscar un buen abogado para que le ayude en su defensa.) (Yaka)

El cuerpo no tiene d'ouverture; dès lors, par dónde la enfermedad a-t-elle bien pu penetrar? (Toda enfermedad tiene algo de misterioso.) (Yaka)

El que está enfermo no reusa la medicina. (Un enfermo es dócil y hace todo por curarse.) (Yaka)

Une maladie qui vuelve es mortal. (Reincidir es fatal. Se perdona una vez, pero no dos.) (Yaka)

Si vas al médico, es que estás enfermo. (Yaka)

El enfermo necesita del médico, el médico no necesita del enfermo. (Yaka)

El cazador busca la pieza, la pieza no busca al cazador. (Yaka)

El enfermo quiere su vida, el médico quiere sus honorarios. (Yaka)

Un canasta usada ya no es bonita. (Un anciano no tiene el vigor de otro tiempo.)
(Yaka)

La cabra come el césped allí donde se ata (Bamun)

No hay donde ocultarse en la superficie de agua. (Balari)

Recuerda, si hay tormenta habrá arco iris (Kikuyu)

La enfermedad y los desastres van y vienen como la lluvia, pero la salud es como el sol que ilumina el pueblo entero. (Luo)

Cuando el león envejece hasta las moscas le atacan. (Chagga)

El dueño de la casa sabe donde gotea su tejado. (Bornu)

La piel del leopardo es bonita, pero su corazón malvado. (Luba)

Quién escucha la voz del anciano es como un árbol fuerte; quién tapa los oídos es como una rama al viento. (Maasai)

Una mentira puede matar mil verdades. (Asanti)

Trabajar el campo es duro, pero más dura es el hambre. (Kikuyu)

El mal penetra como una aguja y luego es como un roble. (etíope)

Los tambores de guerra son tambores de hambre. (sudáfrica)

La muerte de un anciano es como una biblioteca que se quema. (Costa de Marfil)

Un perro sabe donde se tira comida. (Acholi)

Cuando un hongo ha crecido, ya no vuelve a entrar en la tierra. (Luo)

El cazador que habla demasiado, va a casa de vacío dio. (Maasai)

La mentira de un niño es como un pez muerto, siempre sale a la superficie.
(Luo)

El dueño del perro no obedece a su perro. (Mbuti)

Quien hace preguntas no es tonto. (Swahili)

Cada arroyo tiene su fuente. (Zulu)

Cada hombre deja sus huellas. (Kikuyu)

Una tormenta de arena pasa; las estrellas permanecen. (Dorze)

Un padre sin hijos es como un arco sin las flechas. (Kikuyu)

Un perro no entra en una casa donde hay hambre. (Mongo)

Si no tapas los agujeros, tendrás que reconstruir las paredes. (Swahili)

Tengo que aprender a caminar con tres patas dice la hiena cuando es vieja.
(Bambara)

La pasión y el odio son hijos de bebidas que embiagan. (Azande)

La cola de la vaca mira a derecha e izquierda. (Chagga)

El corazón de una persona mala nunca es puro. (Bamileke)

Quién guarda dos termiteros, vuelve de vacío. (Haya)

Es más fácil para una hormiga transportar una montaña que mover a los
que mandan. (Mongo)

El día nunca retrocede de nuevo. (Tupur)

Una juventud que no cultiva la amistad con los ancianos es como un árbol
sin las raíces. (Ntomba)

También la vaca negra produce leche blanca. (Mandinga)

La boca de un mayor hombre está sin dientes, pero nunca sin palabras de
sabiduría. (Mongo)

Si usted molesta a un perro, molesta a su dueño. (Ruanda)

Las lenguas de los que critican son como las patas de las moscas, aterrizan
en cualquier cosa que encuentran. (Duala)

El rico nunca está satisfecho. (Yombe)

Nosotros trabajamos en la superficie, las profundidades son un misterio.
(Bahaya)

Usted no puede enseñar el camino al gorila viejo. (Fang)

La mejor bendición mejor para que haya una buena cosecha es una calabaza lleno de sudor. (Minah)

Sólo los pies del viajero saben el camino. (Maasa)

Las palabras ásperas hieren más de una flecha envenenada. (Proverbio Maasai)

Quién dice la verdad nunca se equivoca. (Swahili)

No puedes esconder el humo si encendistes fuego. (Burundi)

Usted no enseña a una jirafa a correr. (Proverbio Kwanyama)

La espina saldrá por donde entró. (Bamileke)

Un amigo es como una fuente de agua durante un viaje largo. (Kikuyu).

Si usted tiene mucho, dé algunas de sus posesiones; si usted tiene poco; dé algo de su corazón. (Dorze)

Hay más sabiduría escuchando que hablando. (Kikuyu)

Una familia unida come del mismo plato. (Ganda).

Lo que al jefe le gusta no siempre es lo que a la juventud le gusta. (Bamileke)

Un amigo trabaja a la luz del sol, un enemigo en la oscuridad. (Acholi)

El puente sólo se repara cuando alguien se cae al agua. (Somali)

La boca hace deudas, pero los brazos pagan. (Ewe)

Entre hermanos, si la prueba se gana o se pierde, da lo mismo. (Ekonda)

El río se llena con arroyos pequeños. (Bateke)

Libros de Regalo

Colección gratuita enviada por email,
obsequio de IDEACCION, S.A.

36



Títulos publicados

- | | |
|---|---------------------|
| 1. Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos | Aquiles Julián |
| 2. Letras sin Dueños (Selección de parábolas) | Aquiles Julián |
| 3. Música, Maestro | Aquiles Julián |
| 4. Una Carta a García | Elbert Hubbard |
| 5. 30 Historias de Nasrudín Hodja | Aquiles Julián |
| 6. Historias para Crecer por Dentro | Aquiles Julián |
| 7. Acres de Diamantes | Russell Conwell |
| 8. 3 Historias con un país de fondo | Armando Almánzar R. |
| 9. Pequeños prodigios | Aquiles Julián |
| 10. El Go-getter | Peter Kyne |
| 11. Mujer que llamo Laura | Aquiles Julián |
| 12. Historias para cambiar tu vida | Aquiles Julián |
| 13. El ingenio del Mulá Nasrudín | Aquiles Julián |
| 14. Cuentos africanos | Aquiles Julián |

CIENSALUD

- | | |
|---|--------------------|
| 1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos | Cristina Gutiérrez |
| 2. Cómo prevenir la osteoporosis | Cristina Gutiérrez |

Nuevos Empresarios

- | | |
|---|----------------|
| 1. La esencia del coaching | Varios autores |
| 2. El Circuito Activo de Ventas, CVA | Aquiles Julián |
| 3. El origen del mal servicio al cliente | Aquiles Julián |
| 4. El activo más desperdiciado en las empresas | Aquiles Julián |
| 5- El software del cerebro: introducción a la PNL | Aquiles Julián |





Colección

Libros de Regalo

©2008